

CAPÍTULO VII.

PORFIRIO COMIENZA SU CARRERA PÚBLICA.

PÉREZ EN PRISION—PORFIRIO Y FÉLIX PROCURAN COMUNICARSE CON ÉL—SU AVENTURA NOCTURNA Y BUEN ÉXITO—MEDIDAS ARBITRARIAS DE SANTA ANNA—INTIMIDACION EN UNA VOTACION DEL PUEBLO—PROTESTA DE PORFIRIO—SE LE AMENAZA CON ARRESTARLO—SE ESCAPA Y SE UNE Á HERRERA—PROGRESO DE LA REVOLUCION—ESCARAMUZAS—ÁLVAREZ ENTRA Á LA CAPITAL Y HERRERA Á OAJACA—COMONFORT—PORFIRIO COMO JEFE POLÍTICO—SU CARÁCTER AL PRESENTE—IMPROVISA UN EJÉRCITO—HACE SENTIR SU MÉRITO PERSONAL Y APTITUDES—GARCÍA—PORFIRIO COMO TENIENTE CORONEL—BATALLAS Y HERIDAS—EN TEHUANTEPEC—MUERTE DE DOÑA PETRONA.

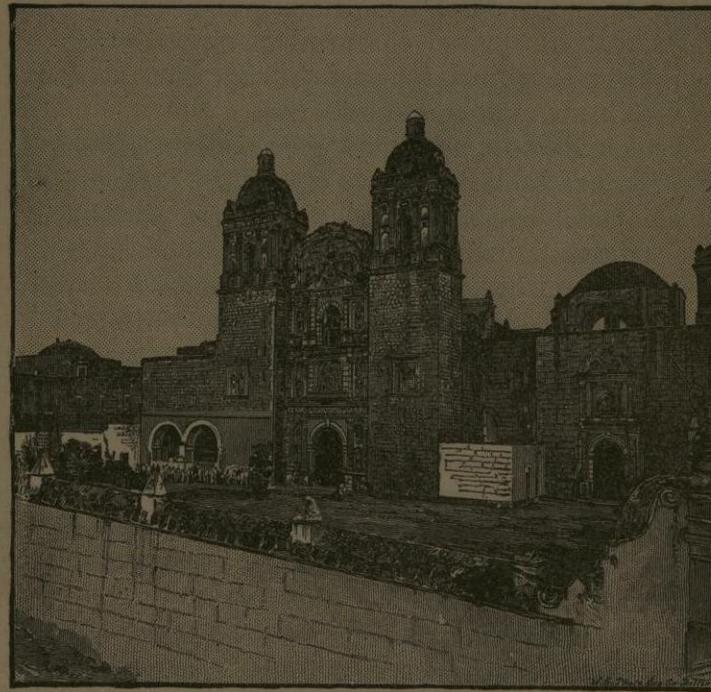
No estaba de acuerdo con los sentimientos de Porfirio dejar á un amigo y bienhechor preso en una cárcel, mientras él gozaba de las dulzuras de la libertad, sin procurar libertarlo.

Pérez estaba preso en el convento de Santo Domingo, cuyas gruesas paredes se habian construido con la mira de que el edificio sirviera de baluarte contra los mortíferos dardos de Satanás, colocados en las manos de los infieles indígenas; mas tarde debia servir de fortaleza á los partidos revolucionarios, y en la época á que nos venimos refiriendo, estaba ocupado por las fuerzas de Santa Anna.

Atrayendo á su hermano Félix á causa, Porfirio le comunicó sus planes. Pérez habia sido reducido á prision mas bien por sospechas que por algun cargo determinado que se le hiciera. Era el compañero de Juárez, y esto bastaba para hacerlo peligroso á los ojos de los enemigos de aquel caudillo. Porfirio y Félix estaban resueltos á libertarlo si era posible; pero ese era un pensamiento atrevido, pues el edificio no po-

(82)

dia haber sido mejor construido para el objeto á que estaba dedicado, si hubiera habido al formarlo el propósito de que sirviera para una ocupacion militar y para prision en tiempo de guerra. Era defícil aun averiguar en qué parte del convento estaba preso su amigo. Pero sea como fuere, estaban resueltos á buscarlo y comunicarse con él, para despues ayudarle como la fortuna lo indicara. La empresa era peligrosa; pero



EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

el peligro solo servia para estimular el ardor de los dos jóvenes, y añadia al deber el gusto y el placer.

Los hermanos escogieron una noche oscura y lluviosa para su aventura, y llenos de fé y resolucion pusieron manos á la obra.

Como todos los edificios de su clase, el convento tenia una huerta cercada por paredes elevadas, cuyo escalamiento era la primera tentativa y la mas fácil

del golpe de esa noche, operacion que se verificó con feliz éxito, despues de que los libertadores habian pasado algun tiempo ocultándose del centinela, que ninguna inclinacion tenia á exponer su persona sin necesidad.

Desde lo alto de la muralla, por medio de un cordel que aseguraron á un punto saliente, lograron subirse al techo de una ala del edificio principal. En este punto tenian por delante una pared lisa y sólida. A pesar de que la altura no era tan grande como la que habian salvado ya, no encontraban ningun objeto en que poder asegurar el cordel que tan bien les habia servido hasta aquí en sus esfuerzos.

Tenian absoluta necesidad, para poder continuar su obra, de una tabla ó algo por el estilo. Porfirio sabia donde podia encontrar una viga ligera pero fuerte, que podia utilizarse para el objeto; así es que se bajó y la aseguró, mientras que Félix ayudaba desde el techo á levantarla. Porfirio volvió á subir, y despues de varias tentativas, los dos jóvenes lograron treparse á la azotea del edificio principal.

Desde aquí se pusieron á observar lo que pasaba en el patio. Nada se podia ver ni oír sino la lluvia que con su monótona rima caía en el enlozado del patio. La fortuna los favoreció, pues si hubieran sido descubiertos, uno ó dos balazos habrian puesto fin á la empresa.

Colocándose en un punto que segun creian, venia justamente á quedar sobre las celdas ocupadas por los presos políticos, aseguraron bien una extremidad del cordel, por el cual bajó el ágil Félix hasta el corredor de arriba; y despues de empujar algunas de las puertas que tenia por delante, al fin dió con Perez, y al través de los barrotes, le hizo saber que allí se encontraba.

El astuto Perez, comprendiendo inmediatamente la situacion, comenzó á cantar sus oraciones á fin de desvanecer las sospechas de los que pudieran oír el sonido de las voces. Entre los intervalos de las oraciones se

comunicaban los dos. Perez, abogado y político, era inteligente y vivo. No intentó escaparse, pues si ganaba su libertad no podria hacer uso de ella bajo las circunstancias en que se encontraba. Pero quedó sumamente agradecido por los medios que se le ofrecian para burlar á sus enemigos. Mandó decir á Porfirio cuales eran los pasos que debian darse, y desde entónces este se dedicó empeñosamente á seguirlos.

La persecucion que hizo Santa Anna á tantos hombres eminentes contribuyó no poco á producir una reaccion contra su dictadura, no solo por el temor que infundia á una clase numerosa de la sociedad, sino tambien porque los mejicanos, de sentimientos bondadosos por naturaleza, empezaron á simpatizar con las víctimas del tirano. Se le habian conferido facultades dictatoriales, en la inteligencia de que solo las usaria hasta que pudiese establecerse un gobierno estable, con la cooperacion de ministros hábiles y patriotas. Pero en lugar de esto habia trabajado para constituirse en un autócrata, desconociendo todos los empeños que habia contraído y cometiendo tantos ultrajes, que al fin hubo de estallar la revolucion. Salió entónces á campaña, y á la cabeza de sus tropas ganó algunas ventajas, con el brillo de las cuales logró ofuscar la opinion pública, y apoyado en las bayonetas, hizo que se sometiera un plebiscito á toda la nacion, en primero de Diciembre de 1854, para que ella declarara si debia ó no continuar en el poder. La votacion debia tomarse en listas por la afirmativa y negativa, en cuyas listas cada uno de los que votaran debian poner su firma. El acto tuvo lugar públicamente en presencia de los agentes nombrados por el partido del dictador, bajo la mas manifiesta intimidacion de la policia y de las tropas, indicándose á las autoridades locales que seria conveniente que apoyaran al gobierno, y expidiéndose á la vez decretos muy severos contra cualquier movimiento revolucionario.

Como es de suponerse, hubo muy pocos que se atrevieran á firmar las listas negativas.

Hácia esta misma época, los estudiantes de derecho en el estado de Oajaca estaban algo excitados á consecuencia de un nuevo plan de estudios que les dilataba su carrera, y les obligaba á concurrir al supremo tribunal de la capital. Por otra parte, se habia notado que durante la votacion, los sub-alcaldes firmaban la lista afirmativa por todos los que tenian derecho á votar en sus divisiones. Los empleados que presidian en los sub-districtos hacian lo mismo; y las firmas de estos eran seguidas de las de los mismos votantes, ó de algunos de aquellos, cuyas inclinaciones ó temores los obligaba á votar en persona; de manera que el voto de la ciudad resultó duplicado, y hasta cierto punto triplicado en favor del dictador.

Porfirio, lo mismo que otros estudiantes, estaba indignado de lo que él consideraba como una arbitrariedad y un ejercicio injustificable del poder, y queria que los estudiantes se abstuvieran de votar, si no votaban por la negativa; pero tenian miedo. Sin embargo, cuando se vieron los fraudes cometidos en la votacion, y con tanto descaro, que se faltaba no solo á la buena fé, sino hasta á la decencia, el jóven patriota ya no pudo soportarlo. “¿Hasta cuando nos hemos de someter á esta clase de tiranía?” exclamó al dirigirse solo á la mesa en que estaba la lista negativa, para poner su firma. En ese dia hubo solamente otro que se atreviera á hacer lo mismo.

Esto bastó para que el partido que estaba en el poder los considerara como desafectos. Un acto semejante se miró desde luego como un reto al dictador y una manifestacion de desprecio hácia aquellos que tenian miedo de hacer lo que era justo. Un alcalde bien dispuesto hácia Porfirio le hizo saber inmediatamente que ya se habia expedido la orden para su arresto y muerte; ó que por lo ménos le estaba dispuesta una prision si no se ponia en salvo desde luego:

esta era la libertad que se disfrutaba bajo la administracion de Santa Anna.

No habia momento que perder. Porfirio no se atrevió á ir á su casa, sino que entró á su oficina, tomó un par de pistolas, y se refugió con un amigo mientras le llevaban su caballo á un lugar seguro para que pudiera escaparse.

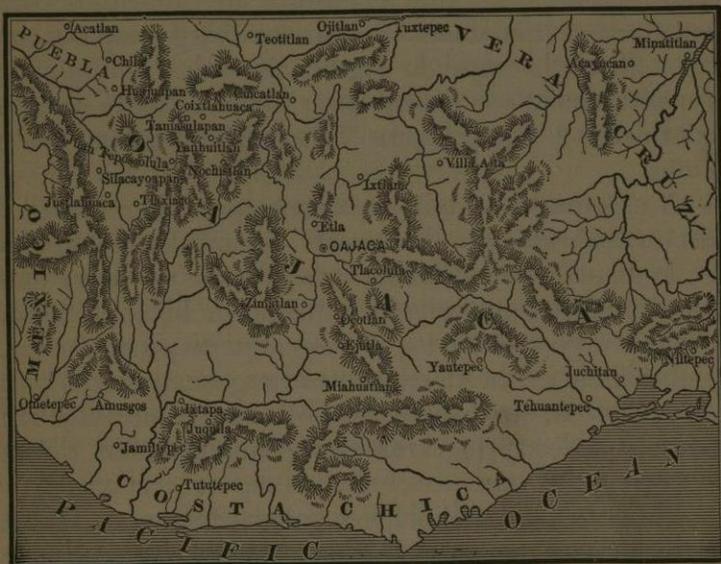
Acompañado de la única persona que como él se habia atrevido á votar por la negativa, salió al peso de la noche, para evadirse de la ciudad, si era posible. Les fué bien hasta que llegaron á los suburbios para entrar al campo abierto. Comenzaban á respirar con mas libertad, creyendo lograda su salvacion, cuando repentinamente se encontraron frente á frente con un sentinelá, y las palabras “alto ahí” llegaron á sus oidos.

Antes que el soldado de avanzada pudiera hacer ó decir mas, vió que la muerte le miraba á la cara en la forma de dos cañones de pistola y cuatro ojos amenazadores, que con efecto mágico le hicieron callar. Sin embargo, oyendo los jóvenes algunas pisadas cerca, y queriendo evitar un encuentro riesgoso, pusieron piés en polvorosa, sin hacer caso de las balas que silbaban por sus oidos, y lograron llegar al puebló de Ejutla sin mas aventuras.

Entre tanto, la revolucion ganaba terreno. Habia en la época á que nos referimos, en las montañas de Tlacolula, una fuerza sublevada de patriotas al mando de un tal Herrera, titulado capitán, que se oponia al dictador. Porfirio los buscó. Vió que la partida se componia de unos 200 ó 300 hombres salidos de la clase ínfima de esa region, armados con instrumentos de labranza, y con ménos de 20 fusiles entre todos ellos. El jefe que tenian era un indio sin educacion, sin experiencia y aun sin talento notable. Debia su posicion á la única circunstancia de haber pertenecido en otro tiempo á la milicia.

Ahora pues, Porfirio, como ya sabemos, habia nacido soldado. Habia nutrido la pasion y desplegado su ge-

nio por la táctica militar desde la niñez. Le habia nacido como la inspiracion nace en el poeta, sin poderse dar cuenta de donde habia adquirido su aficion por las armas. Habia hecho, por otra parte, estudios en el arte militar, y ya desde esta temprana edad era en todo competente para mandar soldados y dirigir las maniobras de los ejércitos. Herrera no era tan estúpido que no comprendiera esto, y como tenia mas ambicion por la causa que defendia que por su propia persona, el recién venido obtuvo desde luego un lugar



MAPA DE OAJACA.

de confianza y responsabilidad, y llegó á ser el genio que dirigia al capitán.

Habia una fuerte guarnicion de las tropas de Santa Anna en Tlaxiaco, de esta misma region de la montaña, al mando del coronel Noriega, parte de la cual estaba exclusivamente ocupada en la persecucion de Herrera, quien se deleitaba como las abispa en zumbar sobre las cabezas de los soldados, picándolos cuando se presentaba la ocasion. Habiendo salido un dia á una expedicion, la partida de Herrera fué descubierta por

este destacamento, que la persiguió con direccion á Teotongo. El camino pasaba por la falda de un cerro cubierto de maleza, y aquí se refugiaron los perseguidos rebeldes, sin ser vistos por los perseguidores, y formaron una emboscada cerca de un aguaje, donde sabian que tenian que detenerse los soldados para satisfacer su sed.

Apénas habia hecho alto el enemigo cuando los partidarios de Herrera le descargaron los pocos fusiles que tenian, causando estragos, y dejaron rodar además inmensos peñascos por la falda del cerro. La caballería de Noriega se desordenó desde luego; pero un piquete de infantes comenzó á subir resueltamente el cerro, para recibir otra descarga de piedras que los puso en dispersion lo mismo que á sus compañeros. Sin esperar el resultado tan favorable del encuentro, pues conocían bien la superioridad en disciplina y número de la fuerza contraria, los rebeldes, dispersándose en pequeñas partidas, se apresuraron á alejarse del punto tomando distintos rumbos. Porfirio, siguiendo una vereda, llegó sano y salvo á Tlaxiaco, y aquí supo por la primera vez cuan completa habia sido la victoria que habian obtenido. Pero era demasiado tarde para volver á reunir las partidas, diseminadas como estaban, y se vió obligado á ocultarse por algun tiempo, refugiándose con el cura de un pueblo.

Cuando hubo un cambio de jefes en Oajaca, Porfirio pudo volver á la ciudad, bajo su palabra.

Un nuevo cambio lo obligó á buscar otra vez las guaridas de Herrera, cuyas fuerzas diseminadas estaban concentrándose de nuevo.

Hácia este período la revolucion habia adquirido tanta fuerza, que Santa Anna creyó prudente abandonar el gobierno y salir del país por mar. A principios de Octubre de 1855, el general Álvarez entró en la capital con su ejército de pintos, procedente de Cuernavaca, donde habia inaugurado su presidencia, dando la cartera de justicia á Juarez, que se habia unido á su partido desde las primeras noticias de su

pronunciamiento. Uno de los actos que mas dieron á conocer la nueva política que se iba á seguir, fué la promulgacion de la ley Juarez que suprimió los tribunales especiales, así como los fueros del clero y del ejército. Esto bastó para que se formara un partido fuerte contra el gobierno de Álvarez, y como al mes siguiente, Comonfort, compañero del general en la revolucion, logró, con la profesion de ideas ménos radicales, que le pusieran al frente de los negocios.

Se deshizo de Juarez nombrándolo gobernador del estado de Oajaca, posicion que le confirmó la eleccion que tuvo lugar en 1857, á la vez que la república entera lo elegia para la presidencia de la suprema corte de justicia, y *ex officio* la vice-presidencia de la república.

Comonfort, entre tanto, lo llamó á entrar de nuevo en el ministerio. La conducta vacilante del ejecutivo puso al partido clerical en aptitud de reunir todos sus elementos, para desconocerlo al fin. Salió Comonfort del país, y en Enero de 1858, Juarez, conforme á la nueva constitucion, entró á ser presidente.

Por el tiempo que ocurría la entrada de Álvarez á Méjico, Herrera ocupaba á Oajaca, acompañado de Porfirio, cuyos servicios fueron premiados nombrándole jefe político del distrito de Ixtlan.

El carácter humano no es una entidad fija, sino el desarrollo de un gérmen cuyo origen y naturaleza nadie ha podido profundizar. Como sucede con todas las cosas del universo, materiales é inmateriales, la inteligencia y moral del hombre no son mas que una evolucion que está bajo la influencia de las circunstancias que lo rodean. El individuo ó la nacion de hoy no es el individuo ó la nacion de hace 20 años. Los elementos característicos pueden ser los mismos; pero siempre están sujetos á variaciones, al progreso ó al retroceso, á elevarse ó á degradarse.

El biógrafo verídico debe presentar al sugeto de su obra con coloridos muy fieles y que puedan distin-

guirse fácilmente, á fin de que la persona y su carácter, con todos los cambios y las idiosincrasias que el tiempo y las circunstancias producen, estén constantemente á la vista del lector; y eso en la personalidad verdadera y actual, como es hoy, no como fué hace cinco años, ó como podrá ser cinco años despues.

No podemos analizar el carácter del hombre como se analiza una agua mineral, para encontrar allí como en esta cantidades fijas y permanentes de sustancias bien definidas; tales y tales proporciones de sulfuro, fierro, magnesia, y demás: porque á la fuente de donde brota palpitante el pensamiento humano, y conduciendo á una multitud de actividades humanas, corren siempre millares de mezclas y composiciones demasiado efimeras y transitorias para el análisis, variando como varian con cada nueva corriente y con cada nuevo effluvio de luz. A pesar de esto, podemos conocer siempre el elemento constitutivo de nuestro hombre, si nos tomamos el trabajo de examinar su ser moral, y de notar las condiciones impulsivas y el principio de su progreso. Pero para poder leerlo claramente y conocerlo á fondo, debemos observar como se cristaliza su carácter al pasar de la juventud á la virilidad, época en que el hombre se afirma en sus principios; aunque para esto debemos esperar hasta cerca del fin de la vida, en que el desarrollo casi ha cesado, y en que el único cambio es el del decaimiento.

Hemos seguido á Porfirio desde la niñez hasta la juventud. Hemos conocido sus primeros años, sus inclinaciones juveniles y sus gustos mas maduros; aunque, á la verdad, los últimos conservaron siempre su posicion é integridad original, con notable fuerza y uniformidad. En este período, despues de que se habia sujetado al estudio y á la disciplina, tenemos por delante á un jóven que va á principiar la mas admirable y brillante carrera. Hagamos aquí una breve pausa á fin de formar un ligero resúmen, y refrescar la memoria con el resultado.

Tenia entónces 25 años de edad, una estatura mas

que mediana, con una constitucion fuerte, y los huesos y músculos bien ligados: elasticidad en su andar, gracia en sus formas y hermosas facciones. La viveza del pensamiento va siempre acompañada de la viveza del movimiento; es, sin embargo, serio, pero de voz y maneras agradables; piensa mucho y de una manera clara; habla bien y siempre al punto, no teniendo palabras que desperdiciar, si esto fuera posible, puesto que sus palabras siempre encierran una idea ó llevan un objeto.

En él encontramos la rara combinacion de un carácter activo y tambien pasivo; contemplativo y activo á la vez; un hombre intelectual, pero de robusto físico. Sus inclinaciones de la niñez de divertirse con la guerra y la diplomacia, se han convertido ya en serias realidades. Estudia el derecho y la ética preparándose para ser hombre de estado. Como verdadero patriota, ama por instinto á su patria; modesto en sus opiniones y aspiraciones, no acaricia demasiado la ambicion, sino prefiere el bien público y la felicidad del pueblo á la suya propia. Parece que no piensa en sí mismo, sino únicamente en qué manera podrán difundirse mejor los grandes principios de progreso y adelanto intelectual que han llegado á ser la parte principal de su propia existencia. Podemos inferir de aquí la fortuna que le aguarda; cualquiera que sea, no le vendrá por la sola casualidad, pues que está perfectamente preparado para labrársela por sí mismo, y para ejercer dominio sobre los elementos que determinarán su suerte.

Que espectáculo podremos encontrar mas hermoso en este planeta, que el de un jóven lleno de aspiraciones elevadas y de entusiasmo, lleno de patriotismo, y no ciertamente de la clase que ostentan los mercaderes en política; de un jóven de excelente físico, de hermosa cabeza, de buenos principios, de una moral pura, y con una conducta dominada enteramente por una inteligencia fina, bien educada, y bien disciplinada. ¡Que espectáculo, repito, se puede encontrar

mas grandioso en la vida, que la de tal hombre al principiar su carrera! Conforme avancemos en esta narracion veremos como obraron las circunstancias sobre el hombre; como se manejaba este hombre en las circunstancias mas difíciles; como fué perseguido por sus enemigos, y difamado por lenguas calumniosas; y como al fin se levanta triunfante sobre todos. Según ántes he dicho, en este período de su vida pensaba poco en sí mismo; su alma se fijaba principalmente en su patria y en los grandes acontecimientos que debian fijar su destino.

La experiencia que habia adquirido le sirvió para dar mas énfasis á su talento, para robustecer sus gustos y opiniones, y hacer resaltar con mas fuerza y predominio sus inclinaciones políticas y militares. Siendo todavía un simple estudiante, su aptitud natural y su aplicacion y concentracion lo habian llamado á desempeñar atribuciones que no podian ménos que ampliar la esfera de su inteligencia y darle una direccion mas pronunciada á su carácter. Lo vímos como profesor, impresionando con sus excelentes cualidades á las personas de su edad que habian recibido la misma enseñanza que él, alzándose así y manifestando su superioridad natural, si podemos decirlo así, aún contra su misma voluntad, influyendo esto de una manera poderosa sobre él mismo, para mayor elevacion y concentracion de su inteligencia, de su moral y elevados propósitos.

A pesar de su juventud, ya hemos visto como lo eligieron sus superiores, sacándolo de entre sus amigos y compañeros para ocupar puestos de mucha responsabilidad; como se le confió la exclusiva direccion de la principal sociedad de abogados que existia en el estado, en cuyo estudio habia pleitos intrincados, y el cuidado de asuntos de mucha importancia pecuniaria, negocios que él dirigió con honor para sí mismo y provecho para sus patronos.

Entre todas estas atribuciones y responsabilidades, siempre encontró lugar para observar de cerca el aspecto político de la época, para estudiar los asuntos

que afectaban á la nacion, y para tomar parte en la guardia nacional, que fué la escuela en que aprendió el valor de la disciplina y adquirió el gusto de la táctica militar. Y no podia ser de otra manera. El país, su pasado, su presente, y su futuro, la condicion del pueblo, la actitud que habian tomado los partidos, el egoismo de los jefes de estos—todos estos puntos se presentaban á su imaginacion, aunque no lo hubiera querido. ¡Seria acaso fácil que la Omnipotencia formara un ser para quien el aire fuera una necesidad vital, rodeándolo de atmósfera, para luego prohibirle que aspirara! ¿Cómo esperar que una naturaleza como la de Porfirio permaneciera en el estupor, insensible é inactiva á vista de los grandes acontecimientos del dia, de los grandes principios que se estaban disputando para el bien ó para el mal, para la salvacion ó total ruina de su patria?

La campaña que emprendió al lado de Herrera le hizo perfeccionar sus conocimientos militares, poniéndolo en aptitud de practicarlos, para llegar á ser por último, no solo un oficial competente, sino un afortunado jefe. En este período, habiéndose hecho hombre en todos sentidos, con perfecto dominio sobre todos sus actos, los intereses de la profesion legal tenían que hacer lugar á los deberes militares. Porque sobre todos los deseos egoistas ó personales de provecho pecuniario ó de propio engrandecimiento, estaban las grandes cuestiones de humanidad, de progreso, y de libertad intelectual, tratándose particularmente de su hermosa y querida patria.

No se veia en todas partes mas que el despotismo político y eclesiástico. Despues de tres siglos de subordinacion y envilecimiento, el pueblo se habia levantado y sacudido el yugo de España; pero se encontraba tan débil y sumiso por las lecciones de la ignorancia y de la prolongada inactividad en que habia vivido, que no sabia hacer uso de su libertad, y el resultado fué un despotismo atroz y una tiranía mas perniciosa, si no tan repugnante, como la de España.

Porque hombres perversos y ambiciosos se habian colocado al frente, usurpando la autoridad y pisoteando al pueblo, y todo al grito sagrado de ¡Dios y Libertad! Independer al pueblo, salvar á la patria de sus propios defectos; de la ignorancia, supersticion, y espíritu sanguinario, para colocarla á la altura de las naciones mas adelantadas de la tierra—tales eran ya las elevadas y nobles aspiraciones de Porfirio, á la edad de 25 años. Debia ser para Méjico lo que Guillermo Tell para la Suiza, Washington para los Estados Unidos, Bolívar para Colombia: ¡patriota, padre, y salvador!

Para lograr este fin era necesario, ante todo, un ejército. Y no teniendo soldados á su disposicion, ni sabiendo de donde sacarlos ó conseguirlos ya formados, era necesario que él mismo los formara; la guerra es horrible y él deseaba establecer la paz, pero no habia remedio; la época de razonamiento y de deliberacion aun no llegaba; la peste se desarrolla, la enfermedad cunde, y el escarpelo del cirujano tiene que aplicarse; patriotas pretendidos, pero realmente enemigos de la república, que venden la herencia y sacrifican á la nacion á una ambicion baja y egoista, se encuentran en el poder y es preciso derrocarlos para siempre. ¡Contemplad al jóven! La guerra, la rapiña, el robo, se ven en todas partes. Su querida patria está sumergida en la ignorancia, y sufre con la guerra intestina; y él jura ante Dios y su conciencia salvarla ó perecer, y sin embargo se encuentra sin recursos; no tiene riquezas ni poder político, no tiene ejército ni un puesto elevado; solo ocupa un lugar subalterno en un distrito oscuro en el estado de Oajaca. A pesar de esto, emprende la tarea del libertador. ¡Tal es la aspiracion del genio!

Al principio procura aprovecharse del material que tenia á su disposicion, y esto era con cuanto podia contar. Como jefe político, comenzó á disciplinar al pueblo de su distrito, quien poco prometia al parecer. Se encontraba con indios ignorantes y medio desnudos, abandonados por tanto tiempo, y lo que era peor

todavía, humillados por tanto tiempo, y oprimidos por las autoridades militares y eclesiásticas, á tal grado, que apenas se les podía dar la categoría de hombres libres. No era halagadora esa perspectiva de formar buenos soldados. ¿Qué habia hecho el país en favor de ellos para que se resolvieran á combatir y morir por él? Las tentativas que ántes de esto habian tenido lugar fueron tan desgraciadas, que el consejo departamental habia expedido una orden eximiendo del servicio militar á estos indígenas, como inútiles, estúpidos, y cobardes.

Sin embargo, Porfirio no desmaya. Habia señalado los domingos para dar instruccion; pero nadie queria atender voluntariamente, demostrando muchos su pusilanimidad hasta el grado de echarse á llorar á la vista de las filas. No obstante esto, una severidad juiciosa, mezclada con bondad, produjeron el efecto deseado. Se formó una escuela de gimnasia; los bailes y otras diversiones sirvieron de atractivo para dar valor á los soldados, y despues de muchos esfuerzos y paciencia, quedó formada una milicia que causaba admiracion.

Justamente en esta época el General García, comandante general de Oajaca, se pronunció por el elemento conservador que se habia rebelado contra la constitucion anti-clerical de 1857, y que con todo, por algunos dias sostuvo á Comonfort despues de su golpe de estado. García pidió á los jefes políticos que lo sostuvieran y le mandaran fondos para conservar la paz, esperando que, como habia sucedido hasta entónces, la conducta de la capital del estado serviria de ejemplo y ejerceria una influencia dominante.

Porfirio tenia sus ideas propias sobre el particular. Nunca habia sido esclavo de convencionalidades políticas ni sociales, ni era mucho ménos probable que subyugara su inteligencia á la religion. Respetaba la iglesia, pero como Juárez, no reconocia en ella una ama. Siendo amigo personal de García, contestó á su comunicacion, diciéndole que un pronunciamiento era inútil y que él no solo conservaria el orden con la milicia que

tenia á sus órdenes, sino tambien los fondos para restablecer la paz en Oajaca. Se dirigió entónces á los demás gefes para que lo apoyaran. Dos solamente le contestaron, mandándole apenas doscientos hombres; pero él tenia ya el doble de ese número.

Lo mismo era comenzar ahora que despues. El no podia secundar el plan ni aprobar la conducta de García, y comprendiendo que las palabras serian inútiles marchó con su fuerza sobre la capital, acampando en un cerro que la domina. Este paso trajo á García á la razon, y en una junta de notables se deshizo el pronunciamiento. Porfirio se retiró entónces con sus tropas; pero como García renovara su pronunciamiento, Porfirio volvió con su fuerza y entró á la ciudad, apoderándose del convento de Santo Domingo. Poco despues García se retiró con las tropas federales que tenia á su mando. Así se vió Porfirio en aptitud de sostenerse con los jefes del partido liberal, para combatir con ó sin ellos, segun lo exigieran los intereses de la causa que defendia. En la distribucion que se hizo despues, se le consideró como teniente-coronel pero él rehusó aceptar ninguna paga, y solo tomó una parte para su fuerza, dándose á todos el mismo sueldo. Creyó que no debia fomentar distincion alguna de clase entre hombres, que aunque desempeñaban algunos las funciones de oficiales, no sabian mas de sus deberes que los soldados rasos, y pertenecian á su misma posicion humilde.

Poco despues, organizada formalmente la guardia nacional, Porfirio fué electo capitan de la cuarta compañía del 2° batallon; cediendo entónces á sus inclinaciones militares, renunció la jefatura política que le dejaba \$140 al mes, para aceptar el empleo de capitan que solo le daba \$60. Despues se le destinó á la compañía escogida de granaderos, y salió bajo las órdenes del Teniente Coronel Velasco para sofocar un levantamiento que en Agosto de 1857 habia estallado en Jamiltepec, acaudillado por Salado. A pesar de que nominalmente era subalterno, recibió señaladas mues-

tras de confianza, tanto del gobernador, que era *ex officio* coronel del cuerpo, como de su inmediato jefe. Al aproximarse al enemigo á Ixcapan, el Capitan Diaz practicó un reconocimiento de sus posiciones, y encontró motivos para aconsejar nuevas maniobras, las que fueron adoptadas. El mismo dirigió el ataque sobre un flanco y ganó una posicion; pero varias heridas que habia recibido, una de las cuales corria desde el pecho diagonalmente hácia abajo, rompiendo el hueso, lo obligó á retirarse para poder restañar la sangre. Miétras se ocupaba de esto observó que una de las líneas estaba en peligro de ser desbaratada, y sin tener en cuenta sus heridas, y las órdenes que se le habian dado de defender la retaguardia donde se encontraba el parque, ordenó á un oficial que lo siguiera con su compañía y llegó muy á tiempo para efectuar una diversion, la que, secundada por otras tropas, dió por resultado la victoria. La pérdida de sangre, sin embargo, lo obligó á hacer alto y dejar la persecucion á sus compañeros. Pasaron muchos dias ántes de que hubiera un cirujano para atender á los heridos, y Porfirio conservó en su cuerpo la bala un año y medio, y fué necesario hacerle una operacion para extraerla.

La eleccion de Juarez á la presidencia de la suprema corte de justicia, habia hecho pasar el gobierno del estado al Lic. Diaz y Ordaz, abogado de reputacion, bien educado y que gozaba de algun prestigio militar. Tenia el mérito de haber organizado el primer batallon de guardia nacional del estado, y era tan generalmente estimado por su probidad, que algunas de las administraciones á que no era enteramente adicto, lo conservaron en el empleo de jefe político. Se decia descendiente del famoso soldado cronista, Bernal Diaz, y gozaba de ciertos privilegios concedidos por la corona de España, los cuales estimaba en mucho. Nuestro Diaz era primo de él.

Apénas habia entrado el Lic. Ordaz al gobierno, cuando una fuerza considerable, al mando del español José María Cobos, emprendió la marcha contra la ca-

pital, sosteniendo el plan del partido conservador. Se hicieron venir algunas tropas de Tehuantepec, y las milicias de algunos distritos, para contribuir á la defensa de la ciudad, estableciéndose el cuartel general en el convento de Santo Domingo, y dándose el mando de la plaza al Coronel Ignacio Mejía, amigo de Juarez, y que ya habia sido gobernador. Diaz ofreció sus servicios, á pesar de que estaba todavía enfermo, y se le dió el mando del convento de Santa María. Ántes de que pudiera completar sus fortificaciones, el enemigo entró en la ciudad, y entre otros puntos ocupó uno frente á él, cerca de una panadería, de la cual sacaron sacos de harina para formar trincheras. Los sitiados comprendieron toda la importancia de esta de trinchera, y Porfirio formó un plan para apoderarse ella. El mismo dirigió el ataque á la cabeza de 25 hombres, ordenando que le siguiera otro cuerpo que debia apoderarse de la harina, luego que la trinchera fuera asaltada. Mejía habia ofrecido mandar dos compañías para apoyarlo y proteger la retaguardia; pero por alguna mala inteligencia esto se hizo demasiado tarde, y despues de un ataque reñido, Porfirio se vió obligado á retirarse, habiendo vuelto á abrírsele una de sus antiguas heridas.

El enemigo tenia la ventaja tanto en su material de guerra como en su fuerza, y siguiendo el consejo de los principales jefes, el gobernador resolvió romper la línea de los sitiadores y ganar las montañas. Diaz y algunos otros capitanes se opusieron á este acto de timidez, y secretamente resolvieron asaltar con sus compañías á la plaza, donde se habia concentrado el enemigo. Habiendo llegado este plan á noticia de los jefes superiores, se vieron obligados á aceptarlo por un sentimiento de vergüenza.

Habiendo sabido Cobos la determinacion de abandonar la ciudad, mandó fuera á su caballería para hostilizar en su retirada á los sitiados. Así fué que sufrió una sorpresa cuando éstos cayeron sobre su centro, y sus fuerzas debilitadas ya, tuvieron que ceder al empuje.

A las cuantas horas del asalto, el jefe que poco ántes se consideraba vencedor tuvo que batir retirada en direccion á Tehuantepec, perdiendo mucha gente y una gran parte de su material de guerra y campaña.

Cobos no era un oficial educado. Habia venido de España para servir en una tienda de Orizaba. Poco despues logró formar un establecimiento propio, en Coscomate, donde á pretexto de cortar madera hacia un tráfico lucrativo de contrabando, sacando efectos de Vera Cruz que conducia á Chalchicomula, para ser trasmitidos á Puebla y Méjico. Estando en esto, prestó interesantes servicios á Santa Anna en una de sus tentativas para escaparse del país, lo que le granjeó un empleo militar, y siguiendo astutamente la marcha de los negocios políticos, logró llegar hasta el puesto importante en que lo acabamos de encontrar.

La derrota de Cobos tuvo lugar á mediados de Enero de 1858. Para aprovecharse de la ventaja adquirida, se organizó una fuerza considerable á las órdenes de Mejía, confiándose á Diaz el mando de dos compañías. Al acercarse esta fuerza á la villa de Jalapa, el 25 de Febrero, encontraron la poblacion ocupada ya por el enemigo con una fuerza de 2,300 hombres. La avanzada fué envuelta desde luego, y dos horas despues, toda la poblacion fué ocupada, apoderándose los asaltantes de todo el bagaje y artillería, ciento y tantos fusiles y treinta prisioneros. Cobos, á toda carrera se dirigia al puerto mas cercano; pero al dia siguiente el resto de sus fuerzas recibió otro golpe, y con unos cuantos oficiales se vió obligado á hacer un rodeo para llegar á Tehuantepec y embarcarse allí. Mejía lo habria perseguido, pero recibió órdenes para dirigirse á Vera Cruz, á donde habia llegado el Presidente Juarez, huyendo de la costa del Pacífico, por la vía de Panamá. Las ventajas obtenidas con las últimas victorias no debian perderse, y así fué que se resolvió nombrar un jefe para Tehuantepec, con mando político y militar, á fin de que organi-

zara el departamento y lo sostuviera reconociendo al gobierno de Juarez. No era fácil la empresa, pues solo se podia disponer de una fuerza reducida para resistir á las de Cobos, que el dia ménos pensado podian volverse á unir, supuesto que en este mismo departamento se habian organizado. Por este motivo renunciaron el nombramiento los dos tenientes coroneles de la partida. Diaz, aunque una vez se le habia considerado con el mismo rango, no era mas que capitán; pero era el oficial mas antiguo y aceptó, considerándolo mas bien como un deber que como un honor. Mejía le aconsejó que se fortificara en el convento de Santo Domingo (en todas las poblaciones mejicanas los conventos de esta orden son los edificios mas fuertes), y que allí se sostuviera hasta que se le pudieran mandar refuerzos, lo que se haria á los dos meses despues.

Luego que salió el Teniente Coronel Diaz con su fuerza vió realizados sus temores. Los reaccionarios formaron partidas expedicionarias y emprendieron algunos ataques sobre los puntos que él ya habia fortificado. Durante un mes se mantuvo estrictamente á la defensiva, rechazando algunas veces varios asaltos en una sola noche; pero al fin se resolvió á tomar la represalia. El grueso de las fuerzas del enemigo se habia estacionado en la cercana hacienda de las Jícaras, al mando del Coronel Conchado, aventurero español que habia pertenecido á las filas de los carlistas. En una noche oscura del mes de Abril, Porfirio salió con la mayor parte de su fuerza, y haciendo un rodeo, llegó á colocarse detrás de la hacienda. Aquí esperó hasta que amaneciera, y á una señal dada, en medio del clamor y algazara de sus soldados, la atacó. El enemigo creyó que tenia encima una fuerza de refresco, y la violencia con que se dió la carga completó su desmoralizacion. La victoria fué comparativamente fácil. Murieron los principales oficiales, incluso Conchado, y los que sobrevivieron se dispersaron. Desde entónces se hicieron frecuentes expediciones, tanto para sacar

recursos como para recibir instrucciones de Oajaca; pero si los ataques sobre la fortificación eran menos frecuentes, en cambio se hacían con fuerzas más numerosas.

Díaz, en esta época, padecía con las calenturas que sufren generalmente todos aquellos que no están aclimatados en la zona que se extiende del Pacífico al Golfo de Méjico. Además, cerca de Tehuantepec hay terrenos miasmáticos, que producen la enfermedad, aun en los nativos del lugar. Pero Díaz era de constitución fuerte, y ni aun sus heridas lo hacían sufrir mucho. Aquí pudo perfeccionarse en los ramos adicionales de estudio que entonces se exigían para que un individuo pudiese recibirse de abogado, y dos años después sufrió su exámen con honor. Este procedimiento fué espontáneo y libre de su parte, pues el gobernador le había ofrecido conferirle el título de abogado, tanto por su reconocida aptitud, cuanto por su dedicación al servicio militar; pero él no lo aceptó, prefiriendo ganarlo en la manera regular.

En este período de su historia, Porfirio tuvo el gran pesar de perder á su madre. Muy á menudo sucede, particularmente en la raza anglo-sajona, que una vez que los hijos se separan del hogar paterno y entran al mundo, con los graves cuidados y preocupaciones que les presenta, casi olvidan y abandonan á sus padres; la inmensa deuda de gratitud que debe el hijo, y que jamás llega á estimar ni en la décima parte de lo que es, queda al fin olvidada, y se desecha de la memoria, repudiándola tácitamente.

No sucede así con la raza latina; y entre los mejicanos especialmente, se nota que una de sus cualidades más admirables es el amor de los hijos para con los padres. Podrá ser que tengan en menos á la mujer, y que política y aun socialmente la traten como si fuera un ser inferior; pero para la madre hay siempre un respeto y cariño sagrados. Hasta que el hijo encanece, y todavía después, si la madre vive, la ama, la sirve, la obedece, y casi la adora. Ni la pobreza,

ni la riqueza, ni la ambición, ni los deseos, ni los trabajos, ni la condición de las personas, pueden debilitar estas relaciones ó cancelar esa deuda de gratitud.

También bajo este aspecto Porfirio Díaz es un verdadero mejicano. Fué siempre un hijo afectuoso y obediente, é idolatraba á Doña Petrona, quien tuvo la satisfacción de observar cuanto prometía su hijo, y verlo en camino de su elevación, como sucedía con el importante puesto que ocupaba en Tehuantepec, y con el honroso empleo de teniente coronel, que poco después se le confirió. Ya dos de sus hermanas se habían casado, y Félix avanzaba en su carrera con distinción. La tercera hermana, Nicolasa, permaneció sin casarse, y es la única que con Porfirio ha sobrevivido á los demás miembros de la familia.

